

A alistarse: viene el fenó

Con una probabilidad del 60 por ciento, el país registrará este efecto climático entre septiembre y octubre de este año. La ministra de Ambiente, **Susana Muhamad**, explica las medidas para enfrentarlo y las decisiones para avanzar en la transición energética.

SEMANA: ¿Qué está pasando con el clima? Lluvias en unas zonas del país e incendios forestales en otras...

SUSANA MUHAMAD: Estamos saliendo de tres años de fenómeno de La Niña en donde hubo un exceso de lluvias, que, pese a no ser tan catastróficas como las de 2010, se fueron acumulando y llevaron a que al final de 2022 se registraran un millón de damnificados y cuantiosas pérdidas en varios municipios del país. Ahora ese fenómeno de La Niña ya se está terminando y se pegó con la temporada de lluvias normal, pero como ya el suelo y los ecosistemas estaban tan sobrecargados de agua, pues vuelve a generar estos impactos que se están viendo en el centro del país mientras la temporada seca inicia en otras zonas. Es un país que tiene diferentes regímenes climáticos.

SEMANA: ¿Qué viene ahora?

S.M.: Siempre después de La Niña va a venir El Niño, y hay un pronóstico hoy, con un 60 por ciento de probabilidad, de que a partir de septiembre u octubre de este año empieza oficialmente dicho fenómeno. ¿Cuánto tiempo va a durar? ¿Qué tan fuerte va a ser? ¿Se instalará o no? Son temas que se están mirando en los pronósticos, pero lo cierto es que hay que empezar a preparar la otra cara de la moneda de la variabilidad climática en Colombia y lo que muestra esto es que vamos a tener que prepararnos para temporadas de La Niña y El Niño más fuertes.

SEMANA: ¿Estamos preparados para recibir un fenómeno de El Niño?

S.M.: Creo que parcialmente y el Estudio Nacional del Agua muestra que el país, a pesar de que ya tiene identificados los más de 300 municipios que siempre se ven afectados cuando hay sequía, pues no ha emprendido realmente medidas de fondo para mitigar estas temporadas. Tendremos que prepararnos con las capacidades que tenemos hoy, pero el tema estratégico y a mediano plazo es qué capacidades adicionales debemos generar. Por ejemplo, uno de los temas claves que muestra el estudio es que por más de 20 años seguimos viendo que no conocemos

nuestras aguas subterráneas y resulta que ahí podemos tener un potencial hídrico que es siete veces superior al de las aguas superficiales. Entonces, vamos a meterles muy fuertemente a la investigación sobre aguas subterráneas y a los programas que empiecen a generar capacidades en esos municipios, que hoy van a ser más afectados por la sequía, para poder responder con esas aguas subterráneas. Por ejemplo, se puede hacer recarga artificial de acuíferos, utilizar los acuíferos naturales como una especie de reservorio cuando tengamos excesos de agua, de manera que la podamos almacenar y después utilizarla en tiempos de sequía.

SEMANA: ¿En qué va el medioambiente en el Plan de Desarrollo?

S.M.: Un punto importante de interés de los congresistas ha sido el tema de los mercados de carbono y estamos creando una agencia en el Sistema Nacional Ambiental que tenga toda la capacidad de estructurar proyectos responsables en ese frente, pero que manejen una realidad científica absoluta, la cual nos permitirá mejores negociaciones para el país, pues como está hoy, la falta de regulación, hace que se esté feriendo y especulando sin control con los mercados de carbono y con los bosques. También estamos trabajando en una reforma al Sistema Nacional Ambiental a través de un proyecto que busca transparencia de todo el sistema, incluidas las corporaciones. Esperamos presentar un proyecto de ley separado en ese tema.

SEMANA: ¿Ha tenido eco la propuesta del presidente Petro de cambiar deuda externa por gestión para la conservación de algunas zonas, como la Amazonia, o por inversiones para la adaptación climática?

S.M.: Va bien. Nosotros estamos trabajando en dos niveles. En uno buscamos un canje de deuda por naturaleza para áreas protegidas y proyectos ambientales del país. Ahí estamos trabajando con banca privada y el Banco Interamericano de Desarrollo. En el otro nivel, que es la propuesta más sistemática que Colombia quiere aportar en las negociaciones mundiales de clima, es intentar un

acuerdo multilateral en el cual a los países vulnerables al cambio climático y a los de renta media, que tenemos que cumplir las metas del Acuerdo de París de cambio climático, se nos reduzca sistemáticamente la deuda externa durante los próximos siete años. La idea es que esos recursos vayan directamente al presupuesto de los Gobiernos y los puedan implementar en acción climática. Serían justamente en los siete años que nos quedan para cumplir las metas del Acuerdo de París. Hoy acceder a los fondos mundiales de clima es una pesadilla. Un Gobierno, como el colombiano, se demora tres años formulando un proyecto y desde que lo empieza a formular hasta que llegan los recursos eso es casi un cuatrienio. A ese ritmo, no vamos a llegar a cumplir las metas del acuerdo. Necesitamos un mecanismo multilateral sistemático que vaya directo al espacio fiscal de los Gobiernos, que sea buena noticia para los ministros de Hacienda. Así les podremos generar capacidad a los Estados para invertir en estas acciones climáticas tan urgentes e importantes. De ellas depende no solo el futuro de la economía, sino el de la humanidad.

SEMANA: ¿En qué van las definiciones en el Gobierno sobre nuevas exploraciones petroleras en el marco de la transición energética?

S.M.: Es muy clara la política. En este momento, el Ministerio de Minas está viabilizando y tratando de acelerar todos esos contratos firmados, que tenían diferentes situaciones y que, como todo contrato de concesión y de actividades con gran impacto ambiental, tendrán que pasar por el proceso de licenciamiento, el cual debe ser responsable, y tenemos que fortalecer a las autoridades ambientales. Parte de eso también lo proponemos en la reforma del Sistema Nacional Ambiental.

SEMANA: ¿Cuál es la posición del Gobierno frente al desarrollo de yacimientos de minerales para la transición,

meno de El Niño

FOTO: JUAN CARLOS SIERRA-SEMAMA



como el cobre? Y tiene nombre propio, Quebradona...

S.M.: Colombia es un país que se caracteriza por una palabra: biodiversidad. Esa es realmente nuestra gran riqueza, y el mundo hoy se enfrenta a una enorme paradoja ambiental y de desarrollo. Mientras en la cumbre de Montreal de biodiversidad hemos acordado que hay que preservar intacto el 30 por ciento del territorio oceánico y continental de todo el planeta, tenemos que pasar a una fuente de energía no convencional que no sea con base en el carbono ni genere emisiones. Y la trampa, digamos, es que esas nuevas tecnologías requieren multiplicar por tres o por cuatro la extracción de minerales como el que usted está mencionando para poder generar esa industrialización. Eso no es un problema menor, porque si por un lado tenemos que triplicar las áreas de minería, pero por el otro tenemos que sostener el 30 por ciento del territorio para la naturaleza, debemos tener mucho cuidado. Analizar dónde vamos a hacer esa minería y cómo vamos a conseguir los minerales.

SEMANA: ¿Y Quebradona?

S.M.: Nosotros queremos trabajar con el Ministerio de Minas específicamente en Antioquia. Allí tenemos regiones que no tienen vocación minera, pero otras cuyos asentamientos se generaron alrededor de la minería y que hoy tienen grandes conflictos. El suroriente antioqueño no ha tenido esa vocación minera. Es una zona que tiene un importante acuífero, reservorios de agua subterránea y una de las zonas con condiciones de afectación climática fuerte. Es clasificado con vulnerabilidad alta y, además, está a orillas del río Cauca, un río que tiene una sentencia que lo protege como sujeto de derechos y que ha tenido unas intervenciones impresionantes en el Bajo Cauca por la minería ilegal, aguas arriba casi ya llegando al cañón del Cauca en Hidroituango. Hay un porcentaje im-

portante de la población del suroriente antioqueño que quiere mantener la vocación agrícola turística y nos están proponiendo un distrito agroambiental y agroturístico. Y hay otro porcentaje especialmente concentrado en Jericó que quisiera entrar también en la explotación del cobre. En esa concertación social estamos. Nuestra posición va más hacia fortalecer el distrito agroturístico en ese territorio específico. Este ejercicio que estamos haciendo en el suroeste antioqueño es lo mismo que habría que hacer en las futuras regiones de prospectiva de minerales para hacerlo con responsabilidad y con acuerdo social.

SEMANA: Dos proyectos de energías renovables han tenido problemas con licencias ambientales y la línea Colectora no ha terminado consultas previas por la llegada de nuevas comunidades. ¿Qué está pasando?

S.M.: Todos los inversionistas extranjeros deben tener claro que Colombia cuenta con una normatividad ambiental que hay que cumplir. Desafortunadamente, se lo tengo que decir así porque han sido los comentarios de pasillo. Nos han dicho que en anteriores gobiernos simplemente se les decía a esos inversionistas “apliquen la licencia que aquí se las pasamos”. En este gobierno las licencias se cumplen con responsabilidad. Hacer una línea de transmisión no es un proceso de impactos ambientales graves. Hay que mejorar los estudios de impacto ambiental y nos hemos sentado con esas empresas. Ellas tienen toda la colaboración de la Agencia Nacional de Licencias Ambientales, de mí misma, del Ministerio de Ambiente para que presenten los estudios bien hechos, cumpliendo con los requisitos. Estas empresas que usted menciona, desafortunadamente, no presentaron completos los estudios. La Anla ha aprobado muchos proyectos de energías renovables. En este caso particular, no cumplieron con este requisito, nos hemos sentado en mesas técnicas para clarificarles y que entiendan exactamente qué hay que hacer y estamos dispuestos a hacerlo con todos los proyectos de energía renovable, con todos los proyectos estratégicos del país, porque nos interesa que salgan y que salgan bien.

SEMANA: ¿Y Colectora?

S.M.: Es otro proyecto absolutamente estratégico. Tenemos una gerencia para La Guajira a nivel del Gobierno porque hay un problema más estructural del relacionamiento con las comunidades indígenas y, desafortunadamente, se han creado incentivos mal dados tras 30 años de explotación de carbón. No había un acuerdo regional claro. Allí se está creando una gerencia de La Guajira que articule todos los sectores y podamos avanzar rápidamente. ■

Vea la entrevista en video
en www.semana.com